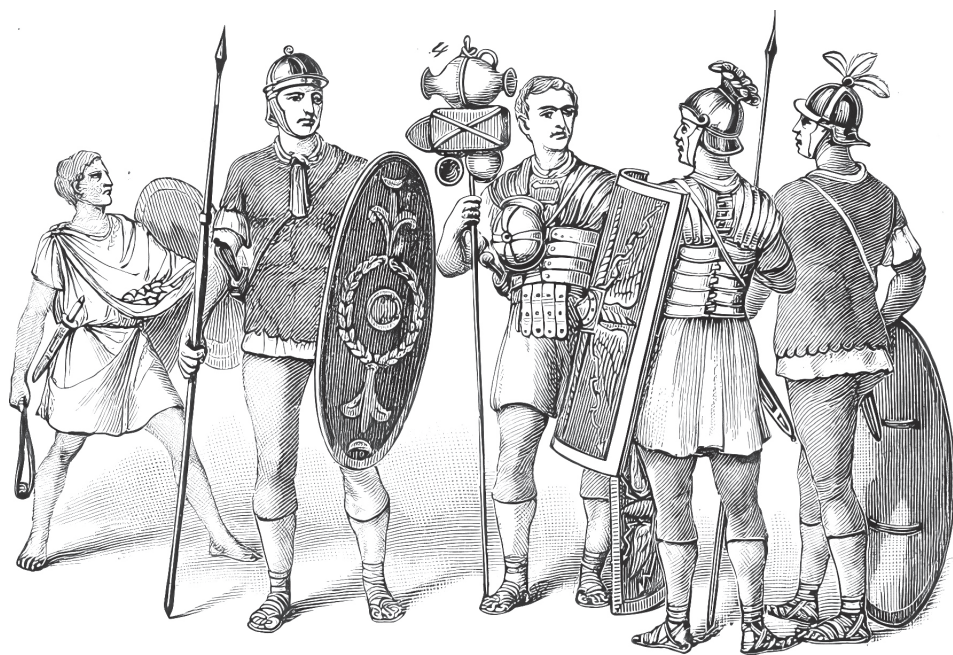


JULIO CÉSAR

IMPERATOR EN HISPANIA



PACO ÁLVAREZ

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	7
JULIO CÉSAR.....	15
BREVE BIOGRAFÍA DE HISPANIA.....	37
EJÉRCITOS ROMANOS.....	45
ENEMIGOS DE CÉSAR EN HISPANIA.....	81
CUESTURA DE CÉSAR EN HISPANIA.....	99
PROPRETOR EN HISPANIA; CAMPAÑA CONTRA LOS LUSITANOS Y GALAICOS.....	109
GUERRA CIVIL: CAMPAÑA EN ILERDA.....	117
GUERRA CIVIL: CAMPAÑA DE MUNDA.....	133
¿LA ÚLTIMA CAMPAÑA?.....	159
CONCLUSIONES, HISPANIA MADE BY CÉSAR.....	165
CRONOLOGÍA.....	171
LOS CAMPOS DE BATALLA.....	173
BIBLIOGRAFÍA.....	185



INTRODUCCIÓN



«Por esta razón, siendo la primera provincia en que penetraron los romanos —de las que pertenecen al continente, claro está—, fue la última de todas en ser sometida, y sólo en nuestra época, bajo el mando y los auspicios de Augusto César». Tito Livio

La enorme figura de Julio César suele vincularse a la guerra de las Galias y a la guerra civil, pero es en Hispania donde Cayo Julio obtuvo sus primeros mandos, sus primeras victorias y donde dio sus primeras muestras de genio estratégico. Es más, también en Hispania, en la batalla de Munda, fue donde Julio César combatió por última vez. También su guardia personal era hispana, según cuenta Suetonio y fue despedida por él en vísperas de los terribles idus de marzo justo antes de su asesinato. Siendo tan grande su figura, ni siquiera fue él, sino su heredero quien por fin culminaría la conquista de Hispania, comenzada doscientos años atrás. Eso sí, la fundación de Colonias y Municipios que planificó y comenzó César, formaron y conformaron la organización territorial de Hispania y su cohesión en la política Imperial, completada también por Augusto, su digno heredero.

La relación de César con Hispania fue fundamental. Aquí comenzó su carrera pública, aquí comandó por primera vez un ejército romano, aquí fue aclamado por primera vez *Imperator* por sus tropas y aquí también por última vez recibió ese honor. Cuando terminó la guerra civil no abandonó Hispania sino que nombró Colonias, dictó leyes municipales y sentó las bases



ADOLPHE YVON CAESAR 1875.

de la organización territorial que luego el Imperio extendería por todo el Mare Nostrum. Probablemente también otorgó el Derecho Latino a todos los habitantes de la Ulterior, como si fueran vecinos del Lacio, la región que rodea Roma. Pero la vinculación de César con Hispania va más allá: de Cádiz, la ciudad más antigua de Hispania, era su amigo Lucio Cornelio Balbo quien fuera también *praefectus fabrum* (algo así como General de Intendencia y Logística) de César no solamente en su campaña peninsular contra los lusitanos y galaicos en los años 61 y 60 a.C., sino también y sobre todo en los diez años de la guerra de las Galias. Aquí fue, donde conoció a Balbo, cuando según la leyenda lloró ante la estatua de Alejandro Magno, doliéndose de no haber conseguido nada “histórico” siendo mayor que el rey macedonio cuando aquél falleció. De aquí partió para presentarse a las elecciones que le llevaron a ser Cónsul de Roma por primera vez. Fue aquí en Corduba, donde residió seguramente de cuestor y luego de propretor, donde plantó simbólicamente un árbol, un “plátano de sombra” del que nos habla incluso Marcial, cuyo posible descendiente se conserva en los jardines del Alcázar de los Reyes Cristianos... aquí en Hispania, con toda probabilidad estando en Calpia (Calpe, Alicante) decidió nombrar heredero a su sobrino nieto Octavio, quien luego sería Augusto, aquí triunfó definitivamente sobre los hijos de Pompeyo terminando la guerra civil. Aquí pasó todo el tiempo



LA RENDICIÓN DE VERCINGETORIX.

que pudo en su querida Cádiz, de donde partió para no volver, sólo nueve meses antes de ser asesinado.

Humildemente, en este libro quiero reivindicar la importancia de Hispania en la Historia de César y viceversa, quiero dar a conocer cómo él mismo fue quien planteó en nuestras tierras la manera en la que el Imperio organizaría las ciudades romanas a lo largo y ancho del Imperio y donde desarrolló las tácticas militares que luego empleó en todo el mundo, venciendo a asiáticos, galos, bretones, egipcios, germanos... Te invito por tanto, querido lector, a conocer las aventuras de Cayo Julio César en Hispania, los caminos que recorrió, las ciudades que conoció, las armas que empleó y las batallas que luchó, en una tierra que como él mismo dijo: «desde el principio de su cuestura había tomado particular afecto a esta provincia entre todas y que la hizo en aquel tiempo cuantos beneficios pudo». Es decir, una tierra a la que tenía especial cariño. La Historia del mundo habría sido distinta si Cayo Julio César no hubiera tenido tanta relación como tuvo con Hispania, una Historia que como tantas, no se ha contado del todo aún: su figura, su ejército, sus amigos y enemigos, su política y sus misiones y batallas en Hispania. Merece la pena repasar los caminos de César en Hispania.

Reivindiquemos a quien nos otorgó leyes municipales que convirtieron muchas de nuestras ciudades -todavía habitadas en nuestro moderno siglo XXI- en Municipios romanos donde sus ciudadanos podían elegir a sus magistrados, lo más parecido a una democracia municipal entonces en el mundo. Luchemos con nuestro escudo y nuestra espada española, nuestro *gladius hispaniensis* al lado de César, que combatió su última batalla en nuestra tierra; por cierto, busquemos y hallemos definitivamente el sitio de Munda; el mundo nos reclama que recuperemos nuestro patrimonio romano y que contemos los pasos de César, Imperator, en España. Donde comenzó su carrera, donde la terminó...

Ave César. Ave lector, te saludo.

Paco Álvarez (el romano)
Complutum, Daimiel, Budia, Matrice
MMXXV / MMDCCCLXXVIII A.U.C.



CAYO MARIO EN LAS RUINAS DE CARTAGO DE JOSEPH KREMER.

César en Hispania

«En tierras tartesas hay una casa celeberrima, allá donde la Córdoba ventosa se mira en el plácido Betis, en medio y abarcando toda la morada, se alza el plátano de César, de espesa cabellera, que la diestra feliz del huésped invicto plantó, comenzando su tronco a crecer desde su mano. ¡Oh, árbol del gran César! ¡Oh, amado de los dioses! No temas el hierro ni el fuego sacrílego». Marco Valerio Marcial

Poco se ha ponderado la importancia de Hispania en la Historia de César y la de César en la Historia de Hispania. La gesta de la conquista de la Galia y la alargada sombra del personaje héroe, general y divino, parecen pesar más en su devenir histórico que su paso por Hispania, pero fue esta tierra quien



RETRATO DE JULIO CESAR OBRA DE RUBENS.

forjó las capacidades de mando de César, fue aquí donde por primera vez puso en práctica todo lo que su tío el gran Cayo Mario le enseñó sobre estrategia, en definitiva fue en Hispania donde César combatió su primera batalla y también donde combatió por última vez. Es por eso extraño que no se haya analizado antes y de manera específica y pormenorizada, teniendo en cuenta todo lo escrito sobre Cayo Julio César, su Historia en Hispania, sus misiones, campañas, sus tácticas y estrategias, su crecimiento como soldado y como general. Los lugares que visitó...

Cayo Julio César vino a Hispania por primera vez en el año 69 a.C.

como cuestor para la Hispania Ulterior bajo el mando del gobernador Cayo Antistio Veto. Se supone que César tenía 30 años que era la edad mínima marcada en el *cursus honorum*, en la carrera de honores, para ser cuestor. Fue elegido a la primera, en su año, como decían entonces, como siempre le ocurriría en su carrera cada vez que se presentó a las elecciones de cualquier magistratura.

No sabemos si César tenía entonces algún interés especial en la península, más allá de que le tocara en suertes. No sabemos si fue el padre de su amigo Marco Licinio Craso quien le recomendó nuestra península o si fue Pompeyo, recién retornado a Roma desde Hispania quien le recomendó este destino. En cualquier caso Pompeyo Magno, sin duda ya también amigo de César aunque seis años mayor que él, había permanecido en Hispania muchos años y fue él quien le recomendó a César varios agentes locales, notables hispanos de importancia, entre los que destaca el gran Lucio Cornelio Balbo, que llegaría a ser el primer Cónsul de Roma no nacido ni siquiera en Italia, sino en Cádiz. Lucio Cornelio Balbo era ciudadano romano, honor otorgado por Pompeyo y se convertirá en la mano derecha de César en múltiples ocasiones. Aulo Hircio, quien continuó la obra de César escribiendo

el VIII libro de los *Comentarios a la guerra de las Galias*, le dedicó su obra precisamente a Balbo, un honor que no tiene equivalente y que muestra en cuan gran aprecio se tenía al hispano amigo de César en su tiempo.

Cuando Cayo Julio César fue nombrado más tarde propretor en el 61 a.C. regresó de nuevo a la Hispania Ulterior, esta vez, con capacidad de mando militar y judicial. Con su amigo Balbo emprendió las campañas contra los lusitanos y luego galaicos que le valdrían serle nombrado *Imperator* por sus legiones por primera vez, otorgándole un triunfo en Roma sancionado por el Senado.

En lo político, aprovechó para retirar las penalizaciones impuestas todavía a algunas poblaciones de antiguos partidarios de Sertorio, ganándose su agradecimiento. Volvió a Cádiz terminada su misión y de Cádiz partió a toda velocidad de regreso a Roma para poder presentarse a las elecciones a Cónsul, comicios que por supuesto ganó, habiendo tenido que renunciar a ese triunfo concedido por sus soldados para poder presentar en persona su candidatura.

Posteriormente, inmerso en plena guerra civil, César regresó a Hispania veinte años después, en el 49 a.C. Para entonces contaba con más de cincuenta años y estaba en la plenitud de su experiencia y poder. Dictador en Roma, vino para eliminar o anular las legiones que Pompeyo tenía en la península a cargo de los generales pompeyanos Afranio, Petreyo y Varron, siete legiones que no podía dejar a su retaguardia en Hispania mientras Pompeyo estuviera libre al otro lado de Europa, en Grecia...

Pasarían sólo tres años hasta que César tuviera que regresar a Hispania, a finales del 46, a enfrentarse a parte de la Bética levantada contra el pésimo gobernador que él dejó a cargo, lo que llevó a algunas ciudades a pasarse



AUGUSTO PRIMA PORTA.

al bando pompeyano comandado entonces por los hijos de Pompeyo. Fue una campaña breve y sangrienta que duró sólo cuatro meses y en la que definitivamente César venció a todos sus enemigos en la famosa batalla de Munda, cuyo emplazamiento todavía se discute. A pesar de todo, Sexto Pompeyo, uno de los hijos de Pompeyo, huyó para tiempo después convertirse en pirata, pero ese ya sería problema de Augusto, quien lo derrotó y ejecutó en el 35 a.C.

César vino esta vez a Hispania a terminar una guerra y aquí se le unió su sobrino nieto Octavio, a quien nombraría su heredero universal. Aquí el futuro Augusto, aprendió de César una idea de organización territorial que luego él mismo pondría en práctica cambiando para siempre la Historia del mundo. Menos de un año más tarde de abandonar Hispania, en los famosos idus de marzo del año 44 a.C., César fue asesinado y a sus pies cayó la República Romana.

Sería labor de su heredero Octavio Augusto la conquista y ordenación definitiva de Hispania, pero eso es otra Historia...